

UNIÓN EUROPEA: LÍDERES RELIGIOSOS

Bruselas, 19 de julio 2010

Flaminia Giovanelli

Subsecretario

Pontificio Consejo « Justicia y Paz »

La globalización que ha embestido al Continente europeo como otras partes del planeta, ha amplificado la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno « pobreza ».

Efectivamente, la globalización ha puesto en marcha un mecanismo que, caracterizado por la competitividad, es muy eficaz en vista de la producción de nueva riqueza pero muestra todas sus deficiencias en la fase de redistribución de la misma entre los que han contribuido a crearla, puesto que tiende a remunerar dos bienes económicos particulares: los conocimientos y las capacidades tecnológicas.

Ahora bien, si es innegable que, en esta óptica, los países de la UE ocupan, en su conjunto, una situación privilegiada respecto a países de otros continentes, hay que reconocer que las desigualdades son aún demasiado grandes, y desgraciadamente van en aumento, en el interior de los países miembros, como en los otros.

Las estadísticas son conocidas y muestran no sólo el alcance de la pobreza como tal (79 millones de personas, el 16% de la población europea, viven debajo del umbral de la pobreza¹, 85 millones – el 17% según los últimos datos²) pero sobre todo, las dimensiones de la pobreza relativa de las personas (en 2005, 20% de los ciudadanos más ricos tenían ingresos cinco veces superiores al del 80% de la población), y entre los países (las personas consideradas pobres en Luxemburgo y Bulgaria disponen de ingresos que no sobrepasan el 60% de ingresos medios de su país, que son respectivamente de € 1.500 y € 132 por mes, sin hablar de las diferencias en servicios sociales de ambos países). Esta situación de desigualdad

¹ Parlement Européen, *Résolution du 9 octobre 2008 sur la promotion de l'inclusion sociale et la lutte contre la pauvreté*.

² Eurostat, *Statistiques en bref*, 46/2009.

golpea especialmente a los que no son competitivos, los más vulnerables, los niños³, los disminuidos físicos, los adultos mayores, las mujeres, sobre todo mayores de 65 años, los que padecen una dependencia, y los que han nacido en una familia pobre y no logran romper ese círculo de pobreza.

Estadísticas aparte, la pobreza relativa manifiesta la injusticia de un mundo “donde viven codo con codo los ricos y los miserables, personas que no tiene nada, y que son privadas de lo esencial, y personas que derrochan sin medida lo que otros necesitan desesperadamente”⁴.

La exigencia de la Ética en la vida de la economía globalizada se hace sentir, por tanto, de una forma aún más constrictiva, pues si la vida económica precisa del *contrato* para reglamentar las relaciones de intercambio, también precisa de *leyes justas y formas de redistribución* guiadas por la política, y también de obras que sean marcadas, como afirma el Papa Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in Veritate*, por el *espíritu del don* (cf. n. 37).

Esto es cierto sobre todo a la hora de la crisis económica y financiera, una crisis que, engendrada técnicamente por la globalización, revela ser una crisis estructural, una crisis de valores, una crisis de confianza⁵. Y lo que está en crisis no es sólo la confianza necesaria para el uso correcto de la “balanza” financiera por parte de los operadores, sino la confianza necesaria para hacer frente al futuro, como lo demuestra el descenso demográfico que manifestado, por ejemplo, en la mayoría de países de la Unión.

Hay que reconocer que es difícil plantearse el futuro, sobre todo para las jóvenes generaciones, de frente al problema de falta de trabajo, causa primera de exclusión social, que alcanza proporciones intolerables. Intolerables no solo por el elevado número de desempleados que sigue creciendo (en el mes de mayo eran de 23,127 millones, 35.000 más respecto al mes anterior), sino también por el número de « trabajadores pobres » (8% de los trabajadores de la Unión, 15 millones de personas)

³ 19 millones de niños están en riesgo de pobreza, Parlement Européen, *cit.*

⁴ Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1999, 4.

⁵ cf. Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Nota de la Santa Sede sobre la financiación del desarrollo*, 2008.

que no disponen de unos ingresos que les permitan una vida digna para ellos y sus familias.

Es por eso que el 1 de mayo del 2000, el Papa Juan Pablo II lanzaba « un llamamiento con ocasión del Jubileo de los trabajadores para una « coalición mundial en favor del trabajo digno », alentando la estrategia de la Organización Internacional del Trabajo (*Caritas in veritate*, 63).

Y para que el trabajo sea verdaderamente digno, es necesario que sea convenientemente remunerado, es necesario que las condiciones de trabajo sean seguras y que la vida de las familias de los trabajadores estén socialmente protegidas. En consideración a estos dos últimos puntos, el descanso semanal es esencial, a la salud de los trabajadores, al equilibrio de su vida familiar, así como de su vida en la sociedad. En el caso de Europa, es necesario afirmarlo claramente, de acuerdo a las tradiciones establecidas desde hace siglos, el día de reposo, es el día domingo.

Por esa misión, la Iglesia Católica debe estar al lado de los pobres, de convertirse en su voz y promover las iniciativas para contribuir a hacerles salir de esa situación. La obra de Caritas en general y la de Caritas Europea en particular, es bien conocida, así como las numerosas organizaciones al servicio de los pobres. Además, en la difícil coyuntura económica que vivimos, la Iglesia alienta y a veces ayuda a crear empresas que se sitúen en una amplia esfera intermediaria entre las empresas con ánimo de lucro (beneficio) las organizaciones sin ánimo de lucro (no-beneficio) y constituyan una « nueva realidad que toque lo público y lo privado y no excluya el beneficio, sino que lo considere como instrumento para realizar objetivos humanos y sociales » (*Caritas in Veritate* 46). En cuanto a la crisis de los sistemas de protección social que golpea hoy especialmente a los países de la Unión, la última encíclica del Papa solicita replantearse el estado del bienestar a partir de la fraternidad, es decir, en un sentido universalista y social.

Finalmente, más de 60 obispos de la Iglesia Católica, el día de los santos patronos de Europa, Cirilo y Metodio, han querido marcar su adhesión al Año contra la Pobreza y la Exclusión social, y mostrar por ello su aprecio por esa iniciativa del

Parlamento Europeo y de la Comisión con un gesto simbólico en sus diócesis, en signo de comunión con los pobres, entre ellos y con el Papa Benedicto XVI quien, ese día, visitando el Hogar de Cáritas en su diócesis, la de Roma, ha querido « alentar no solo a los católicos, sino a todos los hombres de buena voluntad, en particular a los que tienen responsabilidades en la administración pública et en distintas instituciones a vincularse a la construcción de un futuro digno para el Hombre, redescubriendo en la caridad la fuerza motriz para un auténtico desarrollo y por la realización de una sociedad más justa y fraternal.

Si me lo permiten, para terminar desearía aprovechar esta ocasión a para formular una recomendación a fin de *«proteger el domingo, como día de reposo semanal, en las futuras legislaciones nacionales y europeas en lo que concierne al tiempo de trabajo, a fin de mejorar la protección de la salud de los trabajadores y la reconciliación entre trabajo y vida familiar»*.